

«CAMINOS A LA COMPRENSIÓN: ENTREVISTA A ENRIQUE DE CASTRO»

Licda. María Martín González¹

*Gracias, Don Pedro, por enseñarme
lo que es la educación en la vida.
Con todo mi respeto y admiración.*

RESUMEN: *El 3 de noviembre de 2003, viajé hasta un marginal barrio de Madrid, el Pozo del Tío Raimundo, para conocer y comprender la vida y la lucha de un hombre: Enrique de Castro. Hijo de militar, proveniente de una familia burguesa, lleva más de treinta años luchando por las injusticias cometidas hacia los jóvenes marginados de capital de España. En este artículo se presenta la entrevista realizada aquel día de otoño.*

Palabras clave: *Enrique de Castro, Educación de calle, Evangelización, Instituciones, Marginación.*

Introducción

Un par de años atrás, en esta misma revista, publiqué un artículo sobre un hombre cuyo trabajo me despierta un gran interés desde hace algún tiempo. Su vida, y la labor que realiza se me presentaban como algo en lo que se debe profundizar.

Hablo de Enrique de Castro, un hombre comprometido con la lucha social y los marginados de Madrid desde los últimos años del franquismo. Un hombre que se enfrentó a la Iglesia y a las instituciones estatales con el fin último de defender sus ideas, su vida y a sus muchachos.

Leí sus libros, protestas y colaboraciones. Seguí de cerca su camino. Pero después de hacer un esbozo en el artículo antes mencionado, es

1. Licenciada en Pedagogía por la Universidad Pontificia de Salamanca.

momento de publicar la fuente que me llevó a comprender verdaderamente su pensar.

En noviembre de 2003, me dirigí a Madrid, más concretamente a su residencia, en el Pozo del Tío Raimundo, un marginal barrio de la Capital. Allí pude entrevistar a este cura, pasar un día entero con él y con los muchachos que allí residen.

Con el fin de que todos podáis conocer y comprender mejor a este cura, reproduzco el testimonio que del Pozo me llevé.

La entrevista

María Martín González (MMG): *No entiendo cómo sigues siendo cura.*

Enrique de Castro (EC): Bueno, eso... no creo en ellos o sea que... cuando ya no crees en ellos te da igual. Vamos, no creo en las religiones ni en la Iglesia. Ni en todo el «tinglado» que hay montado. Creo que eso es antievangélico.

Desde el año 72 ha pasado mucho tiempo y estás con una gente, estás con un grupo, ellos te aceptan como eres, lo demás da lo mismo. Ese «tinglado» da lo mismo. El ser cura o no serlo a mi no me dice nada. Es decir, yo no creo en el sacerdocio, como en un ser intermediario entre Dios y el hombre. Ni en hacer de la religión un intermediario entre Dios y el hombre, porque es revestir a la gente de un poder más fuerte que otros ya que es un poder en conciencia y este tipo de poder es el más manipulador.

Por tanto, en eso no creo, pero vamos, el hecho de ser y que me consideren cura o no, como no lo ejerzo así, me trae sin cuidado, si un día no estoy, no estoy.

Además, ahora mismo estoy con unas personas y defendiendo una serie de cosas al margen de la Iglesia. Ayer dejé de ser párroco ya. He delegado en un chaval joven de 35 años que lleva mucho tiempo con nosotros y nos apetece que esté. Ahí la Iglesia hace sus «teje manejes» para ver cómo yo me quedo más al margen.

MMG: *¿Has tenido muchos problemas con la Iglesia? ¿Te han puesto muchas trabas?*

EC: No. Yo creo que he hecho lo que he querido. No tengo relación con la jerarquía. A ellos no les gusto, pero llega un momento en el que me dejaron como imposible y ya no me dicen nada, no se meten conmigo ni con nosotros.

MMG: *Pero, ¿no has tenido nunca ningún problema?*

EC: Hemos tenido problemas. Pero eso no me ha llevado a enfrentamientos ni a «cabreos», yo he hecho lo que he querido.

Me imagino que al haber un grupo amplio de gente y al tener una significación social, no nos tocan, porque entonces el enfrentamiento sería con más gente, con sectores, y eso es algo que no les conviene. Esto ocurre muy a menudo, y la Iglesia sabe las repercusiones que eso traería.

MMG: *¿Cómo era el Padre Llanos?*

EC: Vivía aquí al lado. Yo he conocido al padre y hemos tenido una relación muy estrecha a partir de sus setenta y pico años. Antes le conocía y habíamos tenido encuentros en Vallecas desde el 72, nada más llegar yo. Pero el trato cercano con él comenzó cuando me vine a vivir al Pozo.

Por eso, he conocido a un Padre Llanos mayor que era un encanto de tío, con todas sus particularidades y no bien tratado por los Jesuitas (él era Jesuita), porque ya parecía que estorbaba. Un hombre mayor lo que hace ya es contarte cosas. El mito del padre Llanos hay que quitarlo, como todos los mitos.

Era muy consecuente, muy jesuita y muy religioso. Aquí descubrió algo que nos pasa a los que hemos venido a barrios como éstos y nos ha entrado la gente, se nos ha metido dentro del corazón y te hace cambiar.

Llanos era falangista, era de la OJE (Organización Juvenil Española), capellán de la Falange, del franquismo y que dio ejercicios espirituales a Franco. Franco era uno de los que decía: «no, a Llanos no se le toca», fue uno de los dos o tres personajes de los que Franco dijo esto, otro Ruiz Jiménez y otro no recuerdo quién.

Llanos aquí se llegó a hacer del PC (Partido Comunista) sin ser comunista, era miembro honorario del comité central del PC. Con voz pero sin voto, muy querido por toda la gente de izquierdas por ser tan luchador. Luchó mucho en y por el Pozo, y este barrio era del PC.

Aquí nació el GRAPO, con gente del Pozo, y Llanos los conocía a todos, era amigo de todos ellos. No quería que la Iglesia gobernara.

La Teología de la Liberación ha sido toda una lucha en Sudamérica por descubrir un evangelio humano. Pero él hacía una crítica de la Teología de la Liberación porque opinaba que al final el cura seguía mandando y eso no es lo que quería.

La Iglesia no tiene que mandar.

MMG: *Pero, ¿no crees que la Iglesia está cambiando?*

EC: ¿Qué significa eso?

MMG: *Quiero decir, que las nuevas generaciones de religiosos parecen ser más liberales y revolucionarias, incluso hay quien se hace religioso para cambiar la Iglesia desde dentro.*

EC: No es más abierta. ¿En qué notas eso? Yo no creo en que desde dentro se pueda cambiar algo. ¿Cambiar qué? Yo a la Iglesia no la tengo que cambiar, la Iglesia que haga lo que quiera. A mí lo que me importa es que la gente descubra lo que otros a lo mejor hemos descubierto durante nuestro recorrido vital.

Vamos a ver, para explicarnos, este Papa es muy retrógrado eclesiásticamente hablando y se ha cargado la Teología de la Liberación, se ha cargado a los obispos en Sudamérica que eran un poco más críticos y estaban más con el pueblo, ha vuelto a dogmatizar más las cosas y a jerarquizarlas más, toda la gente que ha nombrado este Papa son muy, muy, muy conservadores, muy institucionales, ellos quieren de nuevo una Europa de la cristiandad y lo que la cristiandad significa para ellos son esos principios que tienen por intocables y pretenden que se mantengan, mantener en definitiva los principios de la Iglesia.

Ahora se está muriendo este Papa y se dice «otro Papa, a ver si viene otro Papa que sea un poco menos retrógrado», pero si el tinglado sigue siendo el mismo a mí me da igual que venga otro Papa mejor.

Entenderé a un Papa el día en que cuando sea nombrado se vaya del Vaticano, pero si uno hace eso no le van a dejar y si lo hace puede pasar de todo.

Por esto la Iglesia hoy no esta abierta y la gente joven que está entrando en las congregaciones o en la institución de la Iglesia no va a lograr cambiar nada porque está gobernada por tres grupos fundamentalmente que son Teología de la Liberación, el OPUS DEI y las Comunidades Catecumenales, y son de los más retrógrados y fundamentalistas.

El Evangelio para mí es otra cosa que no tiene nada que ver con eso.

MMG: *¿Y qué es para ti? Es decir, ¿te basas en la Biblia para lo que haces?*

EC: Por donde empiezo... en todo caso me baso en lo que yo he conocido de Jesús, en el Evangelio. La Biblia es algo muy amplio, el Antiguo Testamento es antiguo. Jesús se lo carga. La Biblia nos hace entender el Evangelio porque es el recorrido de un pueblo. Jesús rompe con eso, se carga toda la religión que ha existido hasta entonces, dice «no» a esa religión, aunque sigue siendo judío y es de esa religión, él no funda otra religión, ninguna religión, no funda el cristianismo, eso lo harán después otros.

MMG: *¿Sigues creyendo en lo mismo?*

EC: Sí, pero de otra manera.

MMG: *¿Qué diferencia hay entre lo que creías antes y ahora, entre «Hay que colgarlos?» y «Dios es ateo?».*

EC: *¿Hay que colgarlos?* es más visceral, es un telegrama. Es una experiencia vivida que escribí a borbotones, que yo quería escribir y que los chavales no me dejaban hacerlo. Me dijeron que no, tuve que dejarlo un año. Al cabo de ese año tuve que volver a pedir que me dejaran escribirlo. Es la vivencia de los chavales, y *Dios es ateo* es un recorrido de 25 años en el que ya explico el recorrido de mi propia fe y de lo que hemos ido descubriendo juntos.

MMG: *¿Y el próximo?*

EC: Lo será mucho más. Será también partir de la experiencia, porque eso en mi opinión es fundamental. Saldrá dentro de poco. Hablará de las claves que hemos ido entendiendo juntos del Evangelio.

Para mi Jesús es como el paradigma de lo humano, es el que saca al ser humano a flote y nos lo explica. Él dice no a cualquier clase de poder, dice que el poder no va a salvar a nadie, ningún tipo de poder, ni el político, ni el religioso ni el económico. Y eso es el resumen de las tentaciones del desierto, y él dice que no. Y cuando se plantea la religión como mediación, que el sacerdote, que la religión viene a salvar dice que «no», que el sacerdote no salva, que el sacerdote está oprimiendo, está abusando de la fe del pueblo, se la ha quitado.

Cuando estudié teología, ya descubrí muchas claves que están ahí pero que no se explican y no lo entiendo. Y la teología ha seguido igual, planteada como estudio de los libros bíblicos. Hay un cambio que hoy hace entender mucho más eso, es decir, hoy con la lectura de los evangelios, dices: «¿Esto de la virginidad y demás qué es?», se observa que no es ningún relato histórico, para nada es histórico.

La interpretación de hoy es lo que tratan de explicar los evangelistas: que Jesús es más importante que otros como Juan el bautista o Moisés, que Jesús rompe con todo eso, que tiene otra interpretación de la vida y de Dios. Que dice constantemente: «vosotros podéis», «no os dejéis chantajear ni dominar, no tengáis miedo porque vosotros podéis».

MMG: *Para ti, entonces, ¿qué es el hombre?*

EC: El hombre desnudo, el Ser Humano que se fía de sí mismo, que cree en sus posibilidades de crear vida y no de destruirla.

Jesús pone al hombre en el centro, no pone a Dios en el centro. Dios no es el objeto de culto, no tengo que adorar a Dios, sino al hombre desnudo, a los excluidos; Jesús come con ellos, bebe con ellos, habla con ellos. Rompe

con las tradiciones, rompe con la ley, dice que no es la ley del hombre, no la tiene que cumplir para salvarse, sino que la ley tiene que supeditarse al hombre en todo caso. Él dice: «el dueño del Sábado es el hombre» (que es el día religioso por excelencia, o el Domingo). Sus discípulos cogen espigas el sábado, o se relajan el sábado, o curan el sábado.

Es muy difícil de explicar. Aquí haces un descubrimiento de la gente que la sociedad desprecia, o persigue, o controla, o encarcela, o le quita los hijos, esto que está ocurriendo en las familias pobres a las que les quitan los hijos por su pobreza, igual que por ella van a la cárcel. Nosotros pedimos más policía y más seguridad en las calles. Y Jesús dice: «no les tengáis miedo, pensad en vuestras posibilidades, no tenéis porqué ser excluidos, fiaros de vuestra desnudez, fiaros, en definitiva, de la fuerza del Ser Humano». Al rico le dice: «déjalo todo si quieres llegar a la plenitud de la vida, es decir, vuelve a tu desnudez y fíate de ti mismo».

Es lo que se supone que tenemos que hacer ahora, pero es difícil ya que la sociedad nos ofrece cada vez más seguridad, nos crea muchos dioses. Bush nos crea un dios exterminador de los árabes por intereses económicos, habla de *justicia infinita* y muchos más disparates. Y la iglesia hace lo mismo, y los musulmanes igual, por medio del poder arrasan al «enemigo» y se lo quitan del medio.

MMG: *¿Te ordenaste sacerdote y estudiaste para ello con una concepción propia de Dios y el hombre?*

EC: No. En aquella época yo pensaba como lo hacía la Iglesia y, porque pensaba así me hice cura. Pero luego llegué a Vallecas, vi lo que hay, y descubrí en el Evangelio claves que al vivirlas pensé: «¡ya lo entiendo!». Por ejemplo: en la época en la que me ordené sacerdote comenzaron las conversaciones marxismo-cristianismo, algo que en España tenía mucha importancia. Los marxistas dicen que la religión es el opio del pueblo y machaca al hombre. Por otro lado, la Iglesia participa en esa lucha de poder, un poder que dice al hombre: «vengo a salvarte, pobrecitos los pobres, vengo a salvaros», y marcan sus directrices para que se salven. Esto es algo que el poder religioso lleva haciendo desde el principio.

El hechicero de la tribu, el primer sacerdote que existe, hace una serie de ritos para salvar a su pueblo. Pronto, el hechicero y el jefe de la tribu se ponen de acuerdo, siempre ellos dos. Por tanto, lo que descubre el jefe es que si tiene al sacerdote de su lado lleva al pueblo a donde quiera, tanto es así que en la mayoría de las religiones se llega a divinizar: los egipcios hacen dios al faraón, los romanos al emperador; la Iglesia no hace dios al emperador, pero sí hace que el emperador sea vendecido por el Papa. En

Europa cualquier líder político o Rey tenía que ir hasta el Papa para ser vendecido por él. Eran dos poderes casados.

Ellos dicen: «vamos a salvar al hombre», algo que dice Bush, por ejemplo, cuando va a atacar a los irakíes. Siempre se dice vamos a salvar. De igual modo que cuando yo llegué a Vallecas dije: «voy a salvar». Pero descubrí que no venía a salvar sino a aprender todo lo que la gente tenía que ofrecerme.

Así es como descubro lo que es la lucha por la libertad, la lucha por la justicia. Así comienzo a entenderlo, y cuando vuelvo a leer el Evangelio descubro que todo esto está ahí. Entonces es cuando realmente entiendo lo que son las tentaciones, y cuando Jesús dice que los jefes de las naciones las tiranizan, y que los poderosos dominan al pueblo.

Por tanto, es con el contacto con esa realidad social cuando empiezo a entender realmente lo que Jesús nos dice. Y hay otro momento en el que llegan los chavales y todo el mundo de la calle y la marginación y ves que en el Evangelio que Jesús dice a los sacerdotes: «las putas antes en el reino de los cielos», y esto no se entiende hasta que llegas a la calle y vives con ellos, porque ellos (los marginados) son la espontaneidad, la sinceridad, la tabla rasa, sólo buscan cariño, cómo sentirse bien con el resto de la gente, seguridad y amor desde su propia desnudez.

De modo que cuando los chavales conseguían ese cariño incondicional y me ponía a su lado, pasara lo que pasara, empezaban a ver que son queridos y que valen, que no son las alimañas que dicen que son. Así, comenzaban a estimarse y por ello, empezaban a luchar por lo suyo y lo de su gente. Las madres de los chavales comenzaron también a luchar y organizan asambleas. Cuando ven que lo han perdido todo, que han perdido lo más importante, que son sus hijos, y que, por tanto, no tienen nada más que perder, dejan de tener miedo y empiezan a salir a la calle. Y descubren que si un juez no las recibe, van 20 y lo logran. Comienzan así a sentirse ellas mismas, descubren la fe, una fe que no se opone al ateísmo sino al miedo. La frase de Jesús es «¿Por qué tenéis miedo?». Nunca dice «¿porque sois ateos?».

La fe es una cualidad humana, que es el motor de la creación, de la vida. Cuando nosotros tenemos miedo no creamos nada, no creamos vida, nos aseguramos, ponemos rejas, pedimos policías que nos quiten del medio a los marginados, dicen «Hay que colgarlos» o ponemos la pena de muerte para defendernos, y defendernos es defender nuestros bienes, nuestros privilegios.

MMG: *Supongo que cuando no tienes nada que perder vas a por todo.*

EC: Claro. Porque no tienes nada que perder y a la vez puedes descubrir la riqueza que hay en nosotros mismos cuando nos juntamos y empezamos a luchar.

El consuelo que encontraban las madres aquí era producido porque notaban la solidaridad, el apoyo y la incondicionalidad. Los chavales igual. Así se empiezan a descubrir otras claves. Cuando los chavales van a la Iglesia y ven que son rechazados piensan: «en este Dios no creo».

Yo he conocido a un cura que ha sido atracado, que conocía a su atracador y lo ha denunciado. Esa no es nuestra función, nuestra función es echar una mano a ese chaval.

MMG: *¿No crees que estas familias y estas madres que pierden el miedo y luchan, realmente lo hacen por integrarse en la sociedad que les está marginando?*

EC: No por integrarse en esa sociedad sino por crear su propia sociedad y decir «nosotros podemos, ya no me das miedo». Entonces lees el Evangelio en el que Jesús dice a los jueces: «estáis poniendo pesadas cargas sobre la gente y no sois capaces ni de empujar con un solo dedo, vais a destruirles», y se vuelve a los pobres y les dice: «no les tengáis miedo porque os podrán destruir el cuerpo, pero la vida no os la podrán quitar, la vida es vuestra. Os pueden matar pero la vida sigue en vosotros porque la vida es más fuerte». Ese es el lenguaje de Jesús.

MMG: *Pero es muy difícil llegar a pensar eso.*

EC: No es pensarlo, es descubrirlo, ya que es una realidad. Muy complicada de ver porque cuando tenemos comodidades no vemos nada. Sólo pensamos en que no nos toquen dado que los poderes nos están metiendo el miedo en el cuerpo todo el día.

¿Has visto alguna palabra más pronunciada que la de terrorismo en nuestra sociedad? Y ya todo esto es lo mismo; yo soy terrorista para los poderes de esta sociedad, así nos llaman.

En un pleno de la Asamblea de Madrid, la consejera de los Servicios Sociales dijo que nosotros somos pro-ETA, porque es la mayor descalificación que actualmente se puede decir, por supuesto para quien eso le asuste. De los ocupas también tienen miedo, y los identifican con los jarrai. Sin embargo los ocupas están aquí, en mi parroquia, y juntos hemos hecho semanas de lucha social y hemos peleado por ahí. No sólo ellos sino también los insumisos, etc.

La clave de Jesús es esa: «no les tengáis miedo». Los discípulos de Jesús después de su muerte, cuando se enfrentan a los tribunales, les dicen: «no volváis a pronunciar el nombre de ese Jesús, no prediquéis en su nombre, porque iremos a por vosotros». Y ellos dicen: «pero, ¿cómo os vamos a obedecer a vosotros? Obedecemos a un Dios en quien creemos que nos dice que sigamos luchando, tu no eres nadie». Y el grito seguirá siendo «podéis

destruir nuestro cuerpo, pero la vida del Ser Humano que aquí se despliega, la libertad, el amor, la paz, la justicia, eso no nos lo quitáis, no podéis, es más fuerte que vosotros».

Y ese es el grito de la Resurrección, es el grito más revolucionario que creo que existe.

MMG: *¿Realmente piensas que vives al margen de la sociedad?*

EC: No, yo no vivo al margen de la sociedad. Nací y crecí en esta sociedad. La sociedad somos tú y yo. Para mí la sociedad es un ente abstracto, al igual que la Iglesia.

Al mismo tiempo hay también jueces o fiscales que sí que nos aceptan, que entienden lo que hacemos, dado que el Ser Humano es diferente a la institución. La institución de poder actúa de una manera, pero gente que forma parte de esa institución descubre que hay una razón profunda en lo que estamos haciendo, lo entienden. Son pocos, pero los hay.

Yo he encontrado jueces y fiscales que han hecho lo que les he pedido. Por ejemplo, muchas veces he ido a un juez por un chaval con una condena de 6 años o con 8 años, he dicho: «este chico hay que ponerle en libertad», y me han respondido: «eso no puede ser», y yo he dicho: «sí puede ser, tú sabes que puede ser, busca en la ley cómo puedes hacer que sea porque este chaval ha salido adelante, déjale vivir». Y hay jueces que han encontrado la manera.

MMG: *¿Y qué pasa con las familias de las víctimas y con las propias víctimas? También hay que tenerlos en cuenta.*

EC: Claro que sí. Pero el ayudar a personas que han cometido en un determinado momento un delito grave, no significa ir contra la víctima. Significa que tal como va el poder contra la *otra víctima* (el agresor), seguimos sembrando destrucción, sin embargo, si cambiamos el comportamiento con ellos, cambiarán mucho las cosas.

Yo he vivido con gente que ha robado, con gente que ha matado, con gente que ha violado... y que han cambiado radicalmente sus vidas, porque han entendido; son chavales que llegan a entender que les importa más la amistad y que no tienen que hacer daño a nadie. Cuando lo hacían era por una mera reacción de respuesta a lo que se había hecho con ellos, no tenían otras vivencias, ni siquiera tenían una vivencia afectiva, por lo tanto no tenían una vivencia ética, no podía haberla.

MMG: *Pero, ¿no vuelven a caer en lo mismo cuando ven que aún descubriendo esto siguen siendo tratados de igual modo?*

EC: Nadie se siente marginado cuando empieza a ser querido.

Vienen los inmigrantes ahora entre los que hay chavales jovencillos, menores. Y, ¿cómo son tratados? En realidad lo importante es volver a expulsarles. Además están haciéndolo contra SU propia ley, el gobierno está expulsando contra su propia ley.

Por ejemplo, el Fiscal General del Estado acaba de decir que si los menores han sido capaces de venir hasta aquí, de menores nada, que se vayan, y ha dado órdenes a los fiscales para que se les expulse inmediatamente.

Sin embargo, la ley dice que eso no es así, que a un menor hay que aplicarle inmediatamente cuando llega la tutela del Estado. Es todo un mundo el que se está viviendo ahí.

Cuando estos chavales comienzan a ver (aquí han venido a vivir varios) que luchas con ellos, que les apoyas en todo, que conviven con nosotros y que estamos cómodos con ellos, ellos comienzan a sentirse bien y sus claves también empiezan a cambiar, en ese momento empiezan a dejar de ser marginados porque hay un grupo que está con ellos.

Pero no todo es así, claro.

MMG: *Y, ¿lo consiguen?*

EC: Claro que lo consiguen. Lo que pasa es que eso se consigue en ese espacio que se crea porque todos los demás siguen estando de la misma manera. Por tanto, ¿cuál debe ser el cambio de la sociedad? Siempre será el de la acogida, el de compartir la mesa. Si hay personas que lo hacen, hacen posible que eso sea posible. Por tanto, la utopía se realiza en personas que lo hacen.

Eso de que la utopía es imposible es falso, la utopía es posible si, por ejemplo, hoy haces que una persona se libere, salga adelante, se sienta acogida, la utopía se ha hecho presente en esa persona o en ese grupo en ese momento, por tanto, es realizable.

MMG: *¿Se puede extender?*

EC: Se puede extender por contagio. Aquí hay gente de la que ha venido supuestamente a salvar también o a hacer algo por los demás (algo que hemos sentido muchos). Dicen: ¿qué tengo que hacer? Pues quédate aquí y mira.

¿Vienes a hacer algo por los demás o por ti mismo, para sentirte bien contigo mismo? Al final más bien es eso. Es entonces cuando empiezan a descubrir, a mirar, a enamorarse y se dan cuenta de que los que necesitan ayuda son ellos mismos.

Un acercamiento tuyo hace que los demás se acerquen, como cuando hay un enfermo tirado en la calle y se acerca una persona, eso hace que lo hagan muchas más.

MMG: *¿Crees que la gente es egoísta por naturaleza?*

EC: Creo que incluso somos egoístas para siempre. En ti habrá rasgos de egoísmo y rasgos que no lo sean, que sean rasgos de solidaridad. En todos está eso.

Todos tenemos un recorrido. Yo no era a los 20 años como soy ahora, no pensaba como ahora, ni hacia lo que hago ahora. En mi ha habido un recorrido y en cada persona se da un recorrido.

La cercanía con la realidad y con el mundo de los pobres te hace comprender esto.

Hay un momento en el que pensé: «yo, ¿a quién vengo a salvar? ¿A los pobres? Si los pobres son el lugar elegido por el Dios de Jesús precisamente». Entonces mi pregunta pasa a ser: «si los elegidos son ellos, ¿qué tengo que hacer yo que no soy pobre para igualarme con ellos?».

MMG: *Pero ellos no piensan que los elegidos son ellos.*

EC: Ellos no lo piensan, por supuesto, cómo van a hacerlo sin son excluidos de todo.

Sólo cuando estamos juntos es cuando empiezan a entender, no que son los elegidos, sino que ellos son capaces también y que tienen posibilidades.

MMG: *Si esos marginados llegan a ser ricos, ¿seguirías con el marginado y rechazarías a aquel que ha logrado reinsertarse en la sociedad?*

EC: El pobre lo que quiere es ser rico. «A ver si por lo menos me toca la lotería». Porque esa es la proyección del poder social sobre la gente, que la única manera de ser libre y feliz es esa. Pero cuando se descubre otra manera, cuando descubren que los factores que más han influido en su vida son los del apoyo, el afecto, el cariño... empiezan a ver que no es el dinero lo que les va a hacer salir adelante, sino todo esto que estamos viviendo juntos.

MMG: *Pero esa persona tendrá más seguridad. La seguridad social. (Comentario)*

EC: Por lo tanto, la forma de búsqueda ya ha cambiado.

Además yo he visto a gente de familias ricas que han dejado todo eso para venir a vivir con nosotros. Porque han descubierto que quieren otra cosa.

Para mi todo esto no es una imposición sino un descubrimiento. El Evangelio no propone una moral, hace una oferta de vida. «Ven y lo verás, descúbrela por ti mismo». Si uno está encerrado en esas urnas que hemos

fabricado, la Universidad puede ser una de ellas, una fábrica de eso, te da un título, una carrera que es lo que nos dicen que es la única manera.

Cuando estamos encerrados en esos espacios que no se comunican con otros no se ve, cómo imaginarlo si no lo he visto nunca. ¿Qué se nos dice de los pobres y de su mundo?, que dan lástima. Pero cuando estás dentro con ellos y vives toda la riqueza que hay ahí, ya no piensas eso, te enamoras, hay un vuelco en tu vida.

MMG: *¿Crees que todos seríamos capaces de hacer lo que tú haces o hay que «servir» para ello?*

EC: Yo creo que todas las personas somos capaces de vencer nuestros miedos. Pero eso no ocurre sin más sino cuando estás con otros y sintiéndote arropado y protegido para superarlos. Un niño vence los miedos si se siente muy seguro con sus padres, y las personas empezamos a vencer los miedos si nos sentimos muy arropados con otros.

Las primeras manifestaciones a las que fui tenía pánico, y me junté con aquellos que parecían más seguros y sin miedo para sentirme arropado y no tener tanto miedo.

Cada día superas un miedo. Cada día un miedo diferente. Cuando tienes miedo de tirarte por un trampolín muy alto tienes que intentarlo. Cuando te tiras la primera vez sientes la gozada de la zambullida y por eso te tiras otra vez, y a la quinta ya no tienes miedo. Eso es experiencia humana. Claro que todos podemos.

¿No te das cuenta de que hoy hay muchas más depresiones que hace 50 años? Y eso que parece que las sociedades son más seguras que antes. Sin embargo, hoy es cuando el Ser Humano está más indefenso. Porque sus miedos los ha delegado en otros para que se los quite. Pero es cada uno quien tiene que superarlos, nadie los va a superar por ti.

MMG: *¿Qué me puedes decir de la televisión y de los medios de comunicación social?*

EC: La tele es una falsa realidad, la realidad es otra. A mí cuando me han puesto un cuchillo en el cuello pues he tenido miedo, pero cuando he visto lo que querían me ha entrado tal coraje que he dicho: ya puedes clavar que no vas a sacar nada. Con gente mía. (*Hay que colgarlos? Comentario*). No con la gente de la calle, si es alguien que no conozco no soy tan estúpido, pero cuando una persona ha depositado su confianza en mi, si dejo que se salga con la suya y me dejo intimidar por el cuchillo, perdería todo lo que he trabajado con ellos porque perdería la confianza en todos ellos y no podría hacer nada por ellos, lo que tiene que ver es que yo soy más fuerte que su cuchillo.

MMG: *¿Entonces la manera de cambiar a la gente y a la sociedad es que despierte?*

EC: Yo no sé si la gente o la sociedad van a cambiar. El poder va a existir siempre. Lo único que sé es que tengo un espacio de vida, un tiempo que vivir, y ese tiempo lo quiero vivir, no que me lo vivan.

Yo que he podido descubrir que estando abierto a tu vida, creas vida, y cuando la cierras sólo siembras desconfianzas.

Los valores se repiten y corren de boca en boca sin que nadie los piense. En las tertulias de la radio o de la televisión se repite siempre lo mismo: EL TERRORISMO. Yo el único terrorismo que temo es el del poder, el del Estado. Eso es lo que yo llamo terrorismo.

MMG: *¿Tú crees que lo que haces sirve para algo? ¿Que el estado te considera una molestia pero te tiene «controlado» porque no les causas «mucho trastorno»?*

EC: Al poder le molesta muchísimo que le digamos que no. Pero muchísimo.

Jesús era un grano en el culo para el poder. Ha habido otros granos en el culo y se han extendido. Las madres de Mayo en Argentina se extendieron. Hubo una rebelión porque mataron a todos sus seres queridos. Chiapas es un grano en el culo pero también genera muchas simpatías y mucha gente piensa: «esto es. Tiene que ser por aquí».

Por eso creo que lo que vivo se puede contagiar, como te decía antes. Eso nos descubre que somos capaces. Creo que el ideal hoy del mundo social tan machacado es la insumisión, la desobediencia civil. No es conquistar el poder para cambiar las cosas porque desde ahí nunca se cambian, sino es poner en evidencia el poder constantemente. «Tú a mi no me salvas, me estás destruyendo, déjame en paz». Y crear círculos donde sea posible esa vida.

Nosotros vivimos con poco dinero, lo que hay lo conseguimos juntos, nos ayudamos unos a otros, nos buscamos casas e incluso las ocupamos para que viva allí la gente que lo necesita. O si no, pues en mi casa, o en la parroquia hay sitio, ¿por qué voy a cerrar las puertas?

MMG: *¿Sigue viviendo gente en tu parroquia?*

EC: Ahora mismo estamos arreglándola y estamos creando una parte de vivienda para que estén mejor y los que viven allí tengan más independencia.

En ocasiones han llegado a vivir allí 65 personas y no está en condiciones para que estén bien allí.

Se han quedado inmigrantes o gitanos cuando les han expulsado de algún sitio.

MMG: *¿Y cómo conseguís el dinero?*

EC: Por medio de la ayuda de la gente, porque del Estado y de la Iglesia ya no recibimos nada. De gente de iglesia que nos ayuda sí pero de ésta como institución no.

En el grupo hay gente que ayuda de todas las clases sociales.

Hubo un día en el que metieron a 42 gitanos en la parroquia porque los habían echado a la calle, era un 3 de diciembre en el que había nevado, y había viejos, mujeres embarazadas y muchachas con churumbeles. Salíamos de ocupar durante aproximadamente 9 días la catedral de la Almudena de Madrid para llamar la atención por la situación de los presos. Nos avisaron que habían echado a 42 gitanos, y llegó una empresaria con mucho dinero con su hija, su hermana y su sobrina, y me dijo: «No se irán a quedar en la calle, ¿verdad?». Yo la miré y le di las llaves de la parroquia para que entraran y se quedaran. Para mí fue un jarro de agua fría porque era mucha gente para la parroquia, además veníamos muy cansados del encierro, pero tenían toda la razón. Mucha gente participó en hacer guardias para cuidarles, hasta un juez. No se trató ni se trata de dinero, sino de implicación en la vida de los demás para ayudarles.

Luego ocupamos el Consorcio de marginación de Madrid y el lugar de donde les habían echado, hasta conseguir que les dieran unas casas en un poblado gitano. La lucha duró dos meses y medio.

Para mí todo acto de solidaridad tiene que ser a la vez un acto de denuncia. En el Evangelio no se ve ningún acto de solidaridad en Jesús sin que vaya emparejado de una denuncia.

MMG: *¿Qué hacemos con las instituciones?*

EC: Yo con las instituciones no tengo que hacer nada. Yo no las tengo que cambiar, que se mueran.

Cuando proliferaron estas instituciones religiosas francesas: Maristas, Marianistas, los de Lasalle..., su propósito inicial era llevar la cultura a los chavales del campo, por tanto surge con una finalidad muy importante. Hoy todas esas congregaciones están dando clases a los hijos de los ricos. Por tanto, esa institución ha perdido toda su razón de ser. ¿Qué tienen que hacer? Cambiar radicalmente y volver a sus orígenes.

La institución yo diría que es como dice también Enrique Martínez Reguera «el pecado de nuestra sociedad», el creer en el poder salvador de la institución.

Institucionalizar es jerarquizar, es revestir de un poder a la gente.

Cuando el movimiento obrero nace es un movimiento de solidaridad dentro de la clase trabajadora y por tanto, de lucha contra las injusticias. Se crean las cajas de resistencia, y surge desde abajo. Esto va evolucionando y hoy vemos los sindicatos. No son el testigo de aquella lucha, han pasado a ser instituciones de poder. Una cosa es que haya una organización y otra es que se convierta en una institución de poder. Cuando se llega a ese poder ya no se defiende aquello para lo que nació sino a la propia institución.

Sin embargo, todos estamos organizados de alguna manera.

Yo ya no tengo trato con CCOO (Comisiones Obreras) o UGT (Unión General de Trabajadores). Lo que hay que hacer es volver a empezar desde abajo, siempre volver a empezar. Que la gente desde abajo se organice y luche.

MMG: *¿Esto no volvería a llevar a la institucionalización?*

EC: Para que luego no se institucionalice y vuelva a cambiar, debemos estar muy despiertos.

Cuando nosotros empezábamos con los chavales hace 23 ó 24 años tenían un tipo de problema. Pero hoy la mayoría de aquellos han muerto y hay otra gente con otros problemas, como los inmigrantes, aunque también están los de aquí. Por esto hay que quitarse todo el montaje con el que empecé y dejar que otra gente haga su propio recorrido, que no dependan de aquello que hice o hacíamos.

MMG: *Tienen que haber pasado por tus «manos» muchos chavales.*

EC: Sí. Muchos, cientos, miles. Y también hay otros grupos con los que estamos muy relacionados que han hecho lo suyo.

El nacimiento de las ONG's (Organizaciones No Gubernamentales), a las que llamo OPG's (Organizaciones Paragubernamentales). El Estado lo que hace con ellas es que, en el momento en el que ve que funcionan y lo que hacen, intenta controlarlo dándoles dinero. Entonces ya pierde su sentido.

Es curioso, normalmente se trata a todo el mundo de la marginación como si fueran enfermos, con psiquiatras y psicólogos. Recuerdo una sentencia de una juez que fue maravillosa. Habían quitado unos críos a sus padres, y la razón fue que no iban a la escuela, o que tenían mocos... vivían en un barrio periférico de casas bajas. La juez vio que los hijos eran queridos y cuidados por sus padres y les devolvió la custodia. Analizó que si tuviera que estudiar a todos los niños de ese barrio vería que las condiciones eran de falta de higiene, que no van a la escuela porque no hay una

cultura de escuela y, por tanto, tendría que quitarles a todos los padres de ese barrio sus hijos. Dijo que en realidad eso era un problema social que había que resolver, no sirve de nada quitarles sus hijos. Olé sus narices.

MMG: *En el informe denuncia a los Servicios Sociales presentabas un cuestionario para ver si los niños estaban en situación de riesgo. ¿No estás de acuerdo en que eso se debe hacer desde los centros educativos por medio de un profesorado preparado?*

EC: *¿Eso existe? Al maestro se le ha quitado toda la autoridad que antiguamente tenía. Un maestro está controlado continuamente. Y si un niño no va a clase o hace algo en el aula, no es él el que se enfrenta con el niño sino que lo tiene que mandar al consejo ese que ahora no sé cómo se llama pero que es un consejo de disciplina del colegio. Éste se reúne con todos los datos que hay, y el maestro se limita a ser un mero transmisor de datos. Nombran a un profesor que no tiene nada que ver con el alumno y lo hacen juez instructor. ¡Cómo va a ser juez instructor un maestro y no un juez! Todos esos datos pasan a los Servicios Sociales y al Ayuntamiento, y de ahí tienen que pasar a la comisión de tutela del menor.*

El maestro no es nadie y el alumno se le sube a las barbas porque no tiene autoridad sobre él. Puede ser mejor o peor, como un padre o puede ser mejor o peor, pero cuando hay implicación personal y un cariño, aunque hagas unas cosas mal y otras bien, se crea una relación entre el maestro y el alumno en la que el alumno también se implica, y una interrelación fuerte hace que se eduque bien. Pero hoy no hay ninguna interrelación.

Entes al margen totalmente de esa institución de enseñanza deciden sobre la vida del niño. Y les dicen a los padres que como ya lleva tres faltas de tal tipo a la siguiente se le quita la tutela.

El maestro tendría que enfrentarse al chaval y a los propios padres. Debería hablar con los padres e implicarse en su vida. Un padre puede pegar a su hijo, pero en los centros de menores hacen mucho más, les torturan. Si yo hiciera como en los centros de menores, perdón, ¡de tutela!, que no son ni siquiera de reforma, en los que los han tenido esposados a colchones en el suelo y encintadas las piernas con cinta de embalaje, desnudos durante días se me caería el pelo. Si lo haces con tu hijo ya puedes rezar, pero ellos lo pueden hacer impunemente.

MMG: *Pero aun así el maestro puede decir lo que ve que está pasando con el chaval.*

EC: No he conocido ninguna sociedad en la vida en la que un padre no le haya dado una bofetada a su hijo en alguna ocasión.

Pero hay una relación normalmente interpersonal entre padre e hijo. Un hijo podrá protestar a su padre y se verá que la bofetada no está bien. Entonces es cuando se tiene que ir a hablar con el padre para ver cómo se puede solucionar eso sin palizas. Pero siempre tendrá que haber una implicación personal.

MMG: *O quizá el padre está enfermo y necesite tratamiento.*

EC: Bien, pero será tratamiento entre comillas, vale mucho más una relación interpersonal. Es lo que yo he hecho toda mi vida, y se arreglan las cosas. Si luego se ve que en una familia existe un conflicto muy grande, se verá lo del tratamiento. Aunque normalmente eso también lo hemos resuelto haciéndonos sus amigos. Yo todavía hago eso.

Y los padres cambian, porqué no. Cuando ven que hay una implicación.

MMG: *Pero hay conductas de los chavales que hacen que puedan tener miedo.*

EC: Pero eso no ocurre normalmente. Ni en los centros docentes ni a los educadores de calle. Yo he estado en la calle con ellos toda la vida y hemos salido juntos, este tipo de sucesos han pasado muy contadas veces.

Cómo te vas a dejar dominar por un niño. Es el miedo el culpable de eso. Hay que superar los miedos porque si no seremos muñecos manejados por ellos, por aquellos que tienen poder sobre nosotros. Eso es chantaje. No hacer algo por miedo a lo que pueda pasar. El miedo nos convierte en marionetas y hace que no vivamos la vida sino que la vivan por nosotros.

MMG: *¿Qué piensas de las drogas?*

EC: Son un instrumento de manipulación porque atontan a la gente. Los chavales que eran luchadores a los ocho años porque se tenían que buscar la vida, porque dormían en la calle y se tenían que adaptar a cualquier situación corriendo muchos riesgos han sido anulados por las drogas. Una gente potencialmente luchadora, con una concepción de lucha siempre buena, de avance. La droga les anula eso. Pero no sólo lo hacen las drogas sino también la televisión como ya dije anteriormente.

MMG: *Casi es más peligrosa la manipulación de la televisión que la de las drogas...*

EC: Por supuesto. Fíjate como estamos con las «salsas rosas» y esas cosas. Es otro tipo de droga. Para mí, droga es todo aquello que somete tu voluntad, y los medios de comunicación no sólo te la someten sino que

también te la manipulan. La droga te deja anulado bien orgánicamente o bien mentalmente para que te manipulen.

Para mi rescatar la fe del ser humano es hacerle ver que sí que puede, es hacer que se estime más a sí mismo.

MMG: *¿Para ti el ser humano es bueno por naturaleza?*

EC: No somos ni buenos ni malos, somos personas cargadas de miedos e inseguridades.

El ser humano es el que más tarda en desarrollarse y en madurar. Lo más importante es hacia dónde pongamos la dirección.

Escribí en un libro que el ser humano para vivir tiene que cortar el cordón umbilical primero con su madre y luego todos los que le someten a la sociedad. Eso lo decía también Erick Fromm. Para poder ser tú mismo y no ser una persona manipulada. Luego, cuando lo hayas hecho ya podrás decidir qué es lo que quieres y con quién quieres estar.

MMG: *¿Ahora, con la democracia, se está mejor que antes?*

EC: A lo mejor es que antes éramos más conscientes de todo eso. Porque hoy tú llamas democracia a algo que yo no llamo así. Para mí esto no es democracia. El delegar siempre en otros, es decir, votar y punto. Eso no, yo tengo que vivir gobierne quien gobierne y hagan lo que hagan.

Cada día vivimos en una sociedad más controlada en todo. Las vigilancias policiales son cada vez mayores, cada vez hay más prohibiciones. ¡Pero esto qué es!

En Madrid no se puede correr por la calle bajo pena de multa, dicen esto y la gente se queda tan tranquila. Es una sensación de asfixia terrible.

Vamos hacia un ser humano cada vez más robotizado, cada vez más todos iguales. Como en el cuento aquel de los hombres grises en el que una niña ve a los adultos todos grises e iguales.

MMG: *¿Pones bajo sospecha a todo el mundo que trabaja en las instituciones?*

EC: Simplemente no confío en la institución, pero en la persona sí, como en cualquier otra. Pero cuando ha venido una persona a mi casa ejerciendo la libertad vigilada a uno de mis chavales no la dejo entrar en mi casa. No por ella como persona sino por la función que vienen a ejercer.

Una vez vino una trabajadora social y la invité a entrar a tomar un café pero cuando comenzó a contar sus normas le dije que en mi casa no, lo que le diga al chaval fuera de mi casa no lo puedo impedir y que le cite donde quiera, pero no en mi casa. Esta chica puede venir como amiga cuando

quiera, pero como funcionaria no entra. Siempre dicen: «es que es mi trabajo». Bien, pero le haces daño al chaval si bien es a mi casa a trabajar.

Si ahora viene otra persona que ejerce autoridad sobre mí y es contraria a lo que yo le he dicho al chaval, pierdo toda mi autoridad sobre él. En segundo lugar, mi casa es su santuario, su refugio, se tienen que sentir seguros en ella. La inviolabilidad del domicilio es sagrada constitucionalmente, y por ley y nadie (ni la policía ni la trabajadora social) puede entrar así como así en mi casa. En casa no entra nadie a investigar al chaval. En ella se vive en libertad.

Por tanto no desconfío de la persona sino de la función que la institución le manda. Luego la persona puede hacer su función de miles de maneras.

¡Cómo no voy a hablar con las personas ni confiar en ellas! Hasta en los policías. Yo he tenido muy buenos amigos policías que han venido a pedirme ayuda. Alguno de ellos ha venido incluso a advertirme que otros policías me querían quitar de en medio, que tramaban contra mi vida en la comisaría de Entrevías.

También he tenido buena relación con jueces y fiscales que sí son abiertos y ven lo que hay. Pero aquellos que se atan mucho a la institución y sólo piensan como ella, se llevan mal conmigo porque la institución ahora mismo va contra mí y los chavales, y eso no lo voy a permitir.

Incluso cuando algún chaval estaba buscado pues lo he sacado de España. Una vez me dijo que lo hiciera un chaval que tenía 11 años de condena que estaba en el mundo de las drogas, lo mandé a Toulouse donde estaba un párroco de la parroquia de los Jesuitas de Salamanca, Fernando Barros. Luego ese chaval se metió a Jesuita y se fue a Nicaragua durante 6 años con chavales de la calle, aunque se fue de jesuita. Más tarde lo indultaron y pudo volver a España.

MMG: *Por tanto, sí crees en la autoridad personal.*

EC: Sí, claro. Pero la autoridad personal es algo que alguien te delega, no lo impones. La autoridad es necesaria, pero es de tipo moral. Cuanto te sientes apoyado por alguien, ese alguien delegará la autoridad hacia ti. Con ella, la persona va creciendo en seguridad y llega un momento en el que puedes prescindir de ella y los chavales se emancipan normalmente.

La autoridad te la tienes que ganar. Los propios padres por el hecho de ser padres no tienen la autoridad de sus hijos, sino que se la tienen que ganar, cuando eso no se da hay una ruptura. Cuando alguien ha delegado su autoridad en ti, se nota por su disponibilidad y su entrega.

Eso se nota incluso con los profesores de la Universidad. Hay unos profesores a los que no respetas, sin embargo, hay otros a los que les otorgas autoridad.

Es confianza. La diferencia es que la confianza entre iguales es amistad y entre un joven y un adulto es una relación de autoridad.

MMG: *¿No es peligroso que se genere una relación de dependencia?*

EC: No. Un niño tiene dependencia de sus padres. Es esa relación de dependencia la que te hace adquirir seguridad. Y cuando ya la tienes dejas de depender de esa persona porque ya no necesitas al otro. La relación se convierte en amistad y ya no de dependencia.

Eso me lo decía un grupo de psicólogos, y yo creo que es tan normal como la vida misma.

MMG: *¿Tenéis aquí algún proyecto de alfabetización, no sólo de inmigrantes, por medio de la concientización social?*

EC: Normalmente no. ¿Como el método Freire dices? En algún momento en la parroquia ha habido algún programa con inmigrantes durante un tiempo.

MMG: *¿Que se luche por medio de la dotación de la palabra al marginado?*

EC: No lo hemos hecho. Es una buena iniciativa, pero para ello tiene que haber gente que se dedique a ello.

Primero tiene que establecerse la relación, y a través de ella que se les haga apetecible y después que haya personas que ayuden a que ese tipo de iniciativas sean posibles.

Yo he hecho una obra de teatro con los chavales, pero yo no puedo dedicarme a eso, porque no tengo tiempo.

MMG: *¿Consideras que tienes alguna fuente de conocimiento para tu trabajo en algún autor?*

EC: Freire. Pero hace siglos que no lo leo. También aprendí en teología y en filosofía. Luego he tenido relación personal con personas que para mí son maestros, como Enrique Martínez Reguera que es un gran amigo mío y para mí un gran maestro pedagogo.

MMG: *¿Conoces a J. A. Montull? No he oído hablar de él. Pues es un cura de Barcelona que también fue enviado como párroco a un barrio marginal y siguió un camino similar al tuyo. Su libro se llama Chicos de la calle. Compaginó la implicación personal con una escuela para obtener el título de Graduado Escolar.*

EC: En mi casa los chavales normalmente son más mayores. Sólo he tenido un chaval negro que estaba muy mal, con esquizofrenia, de 12 años, y una historia con su madre horrible que era profesora de instituto.

Esa iniciativa está muy bien. Sería buenísimo. También hay grupos en Madrid similares a los nuestros que trabajan con chavales de 11 ó 12 años en los que también tienen ese tipo de programas.

Lo normal es que vayan a centros docentes de Educación Compensatoria, o FP (Formación Profesional), o talleres.

MMG: *¿Conoces a Lorenzo Milani? Si es así, ¿no te identificas con él?*

EC: Sí. El de Barbiana, ¿no?

No lo sé porque he conocido a gente que ha estado muy relacionada con él pero tampoco conozco mucho su forma de hacer. Conozco a Corzo que se enfadó conmigo porque le dejé mal en un libro. Es majo pero yo dije una cosa que no le gustó sobre un chaval de mi casa que fue a Santiago 1 en Salamanca un año y al final se fue de allí porque no le gustaron ciertas cosas. Le obligaban a ir a misa los domingos, y no le dejaban ir con otros compañeros. El chaval estaba muy contento allí pero con esas cosas se empezó a sentir mal y se fue.

Tuve mucha relación también con unas monjas que hay en Salamanca que tienen a chavalas y algunas de ellas después han estado aquí. Una de las monjas es psicóloga y da cursos en la Universidad y de sexología.

También conozco a Severiano, el párroco de Buenos Aires.

MMG: *¿Te consideras tolerante?*

EC: Yo creo que sí.

Con las instituciones no. Cuando una institución machaca a una persona no quiero saber nada de ella. Con las personas sí, pero siempre y cuando no vengan como trabajadoras de la institución sino como personas.

MMG: *¿Qué es y que debería ser para ti la educación?*

EC: Eso es un tratado entero. ¿Qué es educar? Educere es extraer, sacar. Y toda educación será siempre sacar toda la riqueza que esa persona tiene, y al mismo tiempo esa persona saca de ti la riqueza que tienes. Por tanto, saquemos esas riquezas. La educación nunca es algo de uno hacia otro, sino que es una interrelación.

Un chaval con el que estábamos comiendo con los vasos y la jarra en la mesa cogió la jarra y bebió. Yo le dije que no lo hiciera e inmediatamente su hermano saltó y me dijo: «¡nos vas a enseñar educación!». Yo le respondí que no, pero que tenía hepatitis B y no quería que nos la contagiase a todos, era por higiene. Entonces pensábamos que era muy contagiosa por lo que decían los médicos. Luego resultó que no se transmitía así, que era la de tipo A la que se contagiaba de esa manera.

No es fácil, porque normalmente estamos predispuestos a desarrollar una idea de educación como imposición de unas normas que uno tiene hacia el otro, siempre es una especie de colonización aunque sea personal.

Por ejemplo, los gitanos queremos que sean como los payos, que se amolden. Hay que descubrir y sacar de ellos la riqueza que tienen y también que la descubran ellos mismos. Pero eso, ya digo, se hace por medio de una interrelación personal. Los chavales han aprendido de mí muchas cosas, pero también yo he aprendido de ellos muchas otras, por ejemplo: decir «robar no está bien». Un chaval menor que se busca la vida sin ningún apoyo, algo tiene que hacer.

En uno de los libros cuento una anécdota de un chaval que nos robaba todo y más y que tenía problemas de droga. Entraba en la parroquia. Se vino conmigo a pintar la casa de mi hermana (nos pagaban), estuvimos tres días pintando. A los dos días de haber terminado de pintar llegué a casa a comer y había hecho las maletas (vivíamos en ese momento en un apartamento que alquilé, él y yo solos y acababa de dimitir de la parroquia en la que estaba), y me dijo que se iba porque le iba a echar. Yo le dije: «¿por qué te voy a echar?», y me respondió: «Bueno pero no me vas a volver a mirar a la cara porque me he llevado un peluco decolorado (reloj de oro) de casa de tu hermana. Pero sólo cogí uno y había dos». Ese fue el primer rasgo ético que vi en ese chaval que tenía unos 16 años. Eso nació porque él me quería y al que había robado era a mí, y se sintió mal por vez primera en su vida. Eso pasó porque había una connotación afectiva entre él y yo. Si no la hubiera habido, no habría sido posible. Si no hay una connotación afectiva, no hay ética, no es posible.

Me han preguntado siempre por las normas que hay en mi casa, a lo que yo respondo: «ninguna». Alguna sí. Cuando llegan les digo que el enemigo no entra en casa, aprendí que la casa debe ser un santuario de seguridad para ellos. La policía no puede entrar, ni la droga dura, ni los objetos robados porque entonces ya puede entrar la policía; «si robáis algo dejarlo donde sea». Esto tiene que ser un centro de seguridad para todos. Ahora también añadimos a otros que son los trabajadores sociales que vienen a controlar.

Para que puedan aceptar una autoridad mía me la tienen que conceder ellos. Cuando vinieron los primeros chavales marroquíes a casa, vino uno al que echaron a Marruecos y al que conseguimos rescatar para que volviera y ya tiene papeles. Lo echaron ilegalmente. Luego vino su hermano. Este chico estaba muy mal y aparecía y desaparecía, se trajo a un amigo. Una noche de viernes volvió borracho, y a la mañana siguiente le dije que si me daba permiso para castigarle porque lo que estaba haciendo no esta-

ba bien. Se echó a reír. Y me lo dio, le castigué para no salir. Eso no lo han olvidado jamás. Lo marroquíes aquí me consideran como su padre en España. Ellos tienen mucho respeto a los mayores.

La autoridad me la gané porque vio que yo era incondicional para él, y por eso llegó un momento en el que me aceptó, y me obedecía y respetaba.

En las instituciones imponen las normas los supuestos educadores sin implicarse emocionalmente. Normas, partes y sanciones por todo. Por tirarse un pedo, sanción. 4 faltas leves, una grave. Es un sistema de castigos y premios increíble.

MMG: *¿Sigues alguna metodología?*

EC: La metodología es la relación personal. Yo no veo otra.

Al principio no seguía ninguna porque no sabía cómo hacerlo. Lo único que sabía era que cuando estaban detenidos iba como un loco a por ellos, siempre a sacarles. Así veían que estaba con ellos. He tenido muchos enfrentamientos con policías, con jueces y con quien hiciera falta por ellos y eso es lo que también hace que me dieran la autoridad, porque saben que estoy con ellos.

Si el maestro funcionara así y en un centro fueran así las cosas sería muy distinto, pero no funcionan así. No entiendo cómo es posible que unos educadores adultos tengan miedo de un chaval.

MMG: *¿Y de la interculturalidad qué piensas?*

EC: Son palabras. Cuando se habla de integración gitana es una colonización no una integración. No podemos imponer un modelo, sino ser respetuosos con ellos. Sacar a flote lo que ellos tienen.

MMG: *¿Te identificas con algún modelo político?*

EC: No. Lo más parecido que veo es la anarquía. De una coeducación desde abajo y solidaria. Pero es un modelo siempre minoritario y siempre se da en grupos pequeños.

Marx aportó mucha riqueza sobre todo el análisis que ha hecho al dejar al desnudo lo que ocurre con la lucha de clases. No las soluciones, sino el análisis. Ha sido un gran analítico. Luego el modelo que se ha hecho de los estados marxistas me parece un disparate. Se ha contado con el pueblo para hacer una revolución pero luego se ha dominado al pueblo para mantener esa revolución.

Creo que la revolución que falta por hacer es la del cariño y del afecto. Es un valor que ha surgido que es la revolución afectiva en el mundo joven.

MMG: *¿Y no puede ser que el fin último de estos movimientos que están surgiendo sea la institucionalización?*

EC: ¿Por que? Yo lo que conozco ahora no. Si se institucionaliza en un momento determinado no lo sé. Yo lo que planteo siempre que nos organizamos de alguna manera para hacer algo es que hay que estar muy atento para no caer en eso.

MMG: *¿Cuál es tu concepto de la palabra «calidad» tan de moda hoy?*

EC: Es una palabra que me resulta horrorosa y no me interesa. Es marketing. Son modelos que alguien te intenta imponer siempre desde el mismo lado.

No se parte de las situaciones reales. Hablemos de la calidad de vida en África o en el Cuarto Mundo europeo y veamos qué se quiere decir con eso.

Es un término que no me apetece utilizar hablando de la vida. En grupos distintos la calidad de vida significa algo muy distinto. Cuando se acuña un concepto se convierte en un universal que lo engloba todo y eso no es posible.

La calidad de vida que hay en Brasil y la de aquí no tienen nada que ver. Por ejemplo, la pobreza en Brasil es mucho más fuerte que aquí, sin embargo, hay mucha más riqueza humana en los pobres de allí que en los de aquí, porque aquí hay una destrucción de la persona mucho más fuerte, y allí el afecto está mucho más a flor de piel.

Hace 40 años los chavales que huían de la policía eran ayudados por sus vecinos que les decían que fueran por uno u otro lado. Hoy, todo el mundo llama a la policía.

En ese sentido cada vez estamos peor, creo que la política que más ha funcionado en estos últimos años es la política del miedo.

MMG: *¿Y tú en qué has cambiado?*

EC: No lo sé, lo que tú notes. En mí han cambiado muchas cosas y en las vidas de los que han pasado por aquí también, pero la lucha sigue igual. El día que dejas de luchar dejas de vivir porque la vida es una lucha constante.

De cada día aprendes un montón de cosas, te descoloca mucho la gente y te aporta mucha riqueza que incluso desconocen ellos mismos, hasta que son valorados y se dan cuenta de lo que valen.

MMG: *¿Por qué el proyecto Codemar no funcionó?*

EC: Era el Colectivo de Defensa del Marginado. Lo planteó un cura de Vallecas conmigo, Carlos Jiménez de Parga, hermano de políticos, cura

obrero, metido en la ORT (Organización Revolucionaria de los Trabajadores) en el franquismo. Era muy afín a gente del PSOE. Trajo a mucha gente de las instituciones penitenciarias (funcionarios, maestros...). Vimos que no funcionaba porque no se puede trabajar con chavales que están en la cárcel cuando están trabajando aquí personas que trabajan en la cárcel.

Era una gente que aparentemente quería transformar las cosas pero muchas cosas no se podían hablar estando ellos delante. Por eso organizamos dentro de Codemar la Coordinadora de Barrios, grupos de barrios que nos reuníamos para hablar de los chavales y ver cómo nos podíamos organizar. Eso le sentó mal a alguno de los que estaba allí.

La Coordinadora se convirtió en algo muy fuerte y Codemar murió por inanición.

La Coordinadora sigue hoy. Buscamos que los chavales tengan posibilidades (internados, en la cárcel o en la calle) de autoempleo. Funciona como grupo. De ahí surge que cuando haces eso defiendes todas esas vidas y luchas contra un poder que intenta destruirlos. Ahora los inmigrantes también están. Seguimos en los juzgados, cárceles, comisarías, centros de menores...

MMG: *¿Me puedes explicar en qué consiste la Primera Escuela para Educadores creada por Martínez Reguera?*

EC: La escuela de marginación es para aprender sobre el mundo de la marginación. Tanto chavales, madres, titulados, educadores de calle... hay una página en Internet. Se dan cursos desde psicología de la juventud marginada, pedagogía, derecho, sociología, etc. Es como un acercamiento al mundo marginal.

MMG: *¿Estás metido en más grupos?*

EC: El *Grupo Promesa* de Martínez Reguera fue organizado hace muchos años (unos 30) por él y un cura del País vasco. Para chavales. Ya no existe. Enrique está metido en la Coordinadora. Además, tengo relación con otros grupos de toda España.

Conclusiones

De este viaje, no me refiero sólo al que realicé a Madrid para conocerlo, sino también al viaje intelectual de su obra y su trayectoria, pude extraer varias conclusiones, unas buenas, y creo que evidentes, y algunas otras malas, que, en mi opinión se pueden extraer de la lectura de esta entrevista.

MARÍA MARTÍN GONZÁLEZ

Sin embargo, cuando me disponía a exponérosas, caí en la cuenta de que el objeto último de la educación, para mí, es que las personas puedan pensar por sí mismas y aprendan a leer y a sacar sus propias conclusiones.

Por tanto, ahí queda eso.